

RELIGIÓN Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ.

FRANQUEO
CONCERTADO

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:
Cada 10 núms. quincenales, 1 pta. al mes

*"Este precepto os doy: Amáos
los unos a los otros como Yo os he
amado."
(Jesucristo a sus discípulos.)*

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
Calle de San Bernardo, 119, 2.º piso.

La fórmula

Magna reunión de personalidades y entidades.

Lo más ilustre, lo de más influencia en la ciudad.

La seguridad pública, el orden social, la paz, corren peligro.

Hay crisis de todo lo existente.

Hay eclipse de autoridades.

Hay exceso de pánico.

Huelgas, manifestaciones callejeras, tumultos, malestar general.

Para conjurar la completa ruina de la urbe, es la magna reunión tenida en salón suntuoso de un Casino.

Graves señores que hablan como oráculos.

Mozos inquietos que adoptan fanfarronas posturas de alma y cuerpo.

Tímidos burgueses que enmudecen deslumbrados y atónitos.

—Para acudir al bien de la ciudad— perora un varón de prestigio—para salvarla de la ruina y romper la argolla que la oprime y la mata, urge dar con la fórmula redentora y feliz. No una fórmula vana o empírica o estéril, sino eficaz, rápida, poderosa. Yo creo...

Todos también crejan.

Cada uno poseía su fórmula secreta y milagrosa.

Abaratamiento súbito de las subsistencias.

Municipalización de todos los servicios.

Entrar en negociaciones con los sindicalistas, imponer el orden y la ley por la fuerza y la represión.

Dejar que el incendio cediese y que las aguas volvieran por natural impulso a los antiguos cauces.

Que se creasen Juntas—¿para qué?— en todos los barrios.

Que se declarara el estado de guerra.

Que hubiera energía y dureza.

Que hubiera calma y suavidad.

Todos lanzaban fórmula, cada vez más absurda, más irreal, más desconcertadora.

—Pero, señores, ¿es que el orden social no merece todo nuestro estudio, todos nuestros esfuerzos, toda nuestra atención?—clamaba otro prestigio con pañidero acento.

Se convino en aplazar la invención de la famosa fórmula para una nueva

reunión de fuerzas vivas con asistencia de delegados patronos y obreros.

—¡Si que el acuerdo resultó original, fecundo y hasta cómodo!

Mañana... Dios diría.

—O—

El salón familiar, donde, bajo el aparato central de la luz eléctrica, y en torno de un velador de laca, donde la señora hace labor de punto con largos agujones, Asunción repasa unos estados y Polito se impacienta leyendo una novela.

El dorado reloj de la alcobilla lanza de pronto sus sonos argentinos.

—¡Las diez ya, y papá sin venir!—dice Polito.

—Si tienes prisa, anda a cenar tú solo.

—No, mamá; esperaré... Tengo que verle.

—No puede tardar—murmura dulcemente Asunción, sin levantar su juvenil cabeza de los papeles que tiene entre las manos.

Efectivamente: papá no tardó. Ya está ahí.

—Vengo reventado—exclama por todo salud y dejándose caer en un sillón.

—¿Qué ha pasado en la junta? ¿Llegasteis a un acuerdo?—le interroga Polito.—¿Habéis dado con la solución? ¿Hay algo de nuevo?... En el periódico me encargaron esa información, pero me entretuve con unos amigos; y pensé que tú me darías cuenta de todo.

Asunción clava en su hermano toda la fina y acabada ironía de sus ojos, que son bellos, que son grandes, que son azules, y le ayuda a terminar la frase:

—Te has dado la gran tarde.

—Mira—responde él un poquillo picado—yo no sé si me la he dado grande o no, mas seguramente que la hubiera cambiado por la tuya.

—¿De veras, de veras?—inquire sonriente la niña.

—He tenido que discutir con un sindicalista—comienza Polito a exponer tan orgulloso.

—Pero ¿de verdad hubieras querido hacer lo que hice yo esta tarde?—insiste Asunción en preguntar.

—¿Por qué no? ¡Claro que sí, mujer!—afirma el mozo.—No habrás gastado mucha substancia gris.

—Seguramente—contesta la muchacha—porque no hice sino tres simples

cosas: fui al Centro a tomar la lección de Catecismo, visité a una enferma de los pobres de mi Conferencia y casi durante una hora en el Roperero...

—¡Bah!—le ataja despectivo el joven superhombre. Y volviéndose a papá le pregunta otra vez:

—¿Qué ha pasado en la junta?

—Pues te diré... Se propusieron varias fórmulas para solucionar los actuales conflictos, pero no nos quedamos con ninguna.

Asunción, atrevida, lanza de nuevo su atrevida frase:

—Yo tengo la mía que lo resuelve todo.

Papá, mamá, Polito, la miran admirados.

—¡También tú!...

—¡Eres grande!...

—¡La niña prodigio!

—Pues sí—continúa Asunción imperturbable—mi fórmula está escrita en el libro olvidado, está en el Evangelio... y creo también que la cuestión social no es en el fondo sino cuestión moral...

—¡La niña prodigio!—repite el hermano.

Ella sigue sin hacerle caso:

Nunca ganó tanto el obrero como ahora, y nunca como ahora está tan descontento. Es que quiere gozar y gastar y divertirse como los ricos y reclama los medios para ello... Más jornal, menos trabajo, más tiempo libre... y gasta cuanto gana, sin conocer la virtud del ahorro, ni la moderación, ni la sencillez, ni la calma... Y los de arriba, por su parte, lo mismo: sus ganancias cuantiosas las ostentan fastuosamente en joyas, en autos, en lujos, en frivolidades, olvidándose de la justicia, de la misericordia, del amor fraterno entre los hombres... Odios, inquietud, lucha de clases, todo es uno y lo mismo; carencia de Evangelio, falta de generosidad, de abnegación, de fe... porque cada vez creemos menos, porque vivimos en una sociedad paganizada...

—Bueno, hija mía, pero dame el remedio—le interrumpe papá.

—Yo no sé otro—habla la niña transfigurada en su mirada azul—que oponer al sindicalismo rojo, al bolchevismo, a todos los desmanes, nuestra vida según el Evangelio; y a la vez, restaurar la humanidad desde sus fundamentos, arrojando la semilla del bien en los

humildes y en los niños... Sufrimos ahora las consecuencias de la impiedad y secularización de hace veinte años; comencemos de nuevo a poner la ley de Dios en los pequeños... El que planta y el que siembra no verá acaso el fruto, pero por eso no será éste menos abundante, y la abnegación del buen apóstol, sembrador de la virtud, será más grande.

—Los señores están servidos— anunció la doncella de repente en la puerta.

—Sí, sí, vamos a cenar— exclamó Polito— que hoy hay estreno y tengo la reseña.

J. LE BRUN.

El padre romano

—¿Ve usted esto? ¿Qué cree usted que es?

—Es posible que sea una cosa rara, cuando me lo pregunta en ese tono; pero a mí me parece que es una llave.

—Sí, señor: una llave. La de mi casa. ¿Sabe usted lo que significa? Que acabo de hacer una cosa muy gorda.

—Don Bernabé, por Dios... usted que era tan bueno...

—Es verdad; me acuso de haber sido demasiado bueno.

—Nunca se es demasiado.

—A veces, sí.

—¿Y qué es lo que ha hecho usted?

—Dar un golpe de Estado.

—¡Caramba!

—Como suena. El Estado que yo gobernaba era mi familia. Y ¿sabe usted lo que me ocurría con ese Estado que yo gobernaba?

—¿Qué?

—Pues que no lo gobernaba. Aquello se regía por los procedimientos más democráticos. Yo era un cabeza de familia constitucional. Se habían proclamado los derechos individuales y funcionaba un parlamento en que todo el mundo tenía voz y voto. ¡Y qué votos! Y sobre todo, ¡qué voces!

—¿Y usted tocaba la campanilla?

—El violón. Mi mujer era autónoma, tenía sus derechos. Andaba por ahí pintarrajeada y vestida como una bailarina. Paciencia. El seguir la moda, sea como sea, forma parte de los derechos innatos e imprescriptibles de la mujer. En cuanto a mis hijos... no hay que decir; eran unas repúblicas jóvenes completamente emancipadas. Los chicos nos favorecían con su presencia en casa, de tarde en tarde; nunca de noche. Y las chicas tomaban su «trotón», como quien toma su paraguas (que sabe usted que dicen que sirve para taparse) y desaparecían en el horizonte. ¿Quién se atrevía a hacer observaciones? ¿Quién se atrevía siquiera a preguntar? ¿Quién se atrevía a negar el pago de las cuentas de todos? En fin, ¿quién se atrevía a nada? El régimen es el régimen. Uno de mis hijos, que es estudiante, puramente honorario, de Derecho, pero abonado a las manifestaciones callejeras, ha llegado a decirme con la mayor impertinencia: «¿Es cierto que pretendes ser un padre romano?» Por de pronto me he quedado perplejo, porque yo tengo una idea muy vaga de los padres romanos. Pero sin duda eran unos padres muy serios y que manejaban la tranca. Entonces se me ha ocurrido una idea.

—A ver, a ver.

—Todos los días está uno leyendo invectivas contra los excesos de la democracia. Se dice que ha fracasado y que debe sustituirse por la dictadura. Y me he dicho: pues en ningún Estado habrán llegado los excesos democráticos al que en esta república anarquizada, que tiene por territorio mi domicilio particular. ¿Usted ve cómo están las naciones de Gobierno parlamentario? Pues así están las familias con el mismo sistema. ¡Buenas están las naciones y buenas están las familias! Conque, dicho y hecho.

—¿Qué ha hecho usted?

—Me he proclamado dictador. He suspendido las garantías, he disuelto el parlamento, he lanzado cuatro gritos estentóreos, he dado un par de tortas a cada joven república, ya con pantalones, ya con faldas, y he resuelto desnacionalizar o poner en la calle al que no me obedezca en cuanto mande, sea acertado o no, tenga sentido común o no lo tenga. Para muestra he prohibido hoy que salga nadie de casa, so pena de no volver a tener el gusto de sentarlo a mi mesa.

—Y se ha traído usted la llave... por si acaso.

—El derecho necesita de la coacción. Yo no sé lo que serían los padres romanos. Supongo que serían cosas buenas, por el tono con que ha hablado de ellos el sinvergüenza de mi chico. Pues bien... ¡soy un padre romano!

—Y un valiente.

—¡Ah, amigo mío! ¡Las familias! ¡Qué pena dan las familias! Los derechos individuales las han fundido. La bondad no sirve. Hace falta la dictadura.

—Lo que hace falta son padres.

—Si señor; ¡aunque los llamen romanos!

M. C.

Un cuantioso legado

No hace mucho murió en la ciudad de Louisville, del estado de Kentucky, en los Estados Unidos, un católico preeminente allí, Mr. Mateo O'Doherty, cuyo testamento abierto hace poco es modelo que puede servir de ejemplo admirable. Según él, el obispo de la diócesis acaba de tomar posesión de dos legados instituidos por el testador. Uno de ellos será destinado a sufragar los gastos que ocasionen los estudios de los jóvenes pobres que deseen ingresar en el seminario para seguir la carrera de sacerdote, y el otro se destina a dos congregaciones religiosas.

Después de especificar que un tercio de su fortuna (que se calcula oscile entre cinco y seis millones de pesos) sea entregada a su viuda Sra. Catalina O'Doherty, el difunto manda que se repartan 150.000 entre varios familiares suyos, y una mitad del resto de sus bienes pase a poder de las Hermanitas de los Pobres y las religiosas del Buen Pastor. La otra mitad pasará a manos del Obispo de la diócesis y a sus sucesores en ella con el destino que antes se dijo.

Estímase que a este piadoso fin se destinan casi dos millones de pesos, y otro tanto a las dos órdenes religiosas mencionadas. No se olvidó el Sr. O'Doherty de sus empleados, amigos y favorecedores cuando él necesitaba recursos.

El legatario que acaba de fallecer a la edad de 78 años, había nacido en Irlanda y se trasladó a los Estados Unidos con una hermana suya, cuando sólo contaba catorce años. Primero se estableció en Boston, y meses después se trasladó a Louisville. Su primer empleo fué un cargo de capataz en el ferrocarril de «Louisville and Nashville» con un sueldo de doce pesos mensuales. Trabajando durante el día y estudiando por la noche, llegó a ser abogado, y conquistó luego por sus méritos altos cargos en la vida civil y la brillante posición que tenía al ocurrir su fallecimiento.

CHARLA

—¡Oh, mi ilustre amigo particular y odiado enemigo político, tu presencia en estas playas no deja de excitar mi curiosidad de un modo alarmante. ¿A qué es debido?... si se puede saber; pues yo te contaba en París.

—Chico, estoy hecho un ave volandera.

—¿Sola o en compañía?

—...Te diré. En compañía de una estrella de cabaret que me está arruinando con sus caprichos. Acabé mi crédito y ya empecé con el de mi mujer. Veremos cómo salgo de ésta.

—Bien; no eres novato en el oficio.

—¿Y tú?

—Yo... de París a aquí y de aquí a París, haciendo de viajante de revoluciones.

—Bien creía yo que al caer la Dictadura nos íbamos a poner a España por montera. ¡Cuidado que nos desgañamos con discursos feroces, sin definirnos hasta ver por dónde le daba al pueblo, pero éste como si nos hubiera conocido el pelaje, nos oía, aplaudía y nada más. Eso de ¡a la calle! lo entendieron de muy distinta manera a nuestros intereses... políticos.

—¿Qué admirablemente nos vendría ahora, después de tan prolongado ayuno, un gobierno a nuestra hechura para ir tirando!

—Pero ya ves, el pueblo no está educado en nuestra escuela.

—Mejor dirías que nos ha tomado la filiación y nos torea.

—Sin embargo, hay que perseverar en la salvación de la patria lo exige. ¡Ja, ja, ja...

—La patria no quiere que la salvemos nosotros. ¿No viste los fogonazos de Junio último? Aquello estaba lo suficientemente preparado para el golpe. Se aprovecharon unas reclamaciones justas de los obreros, que hubieran podido arreglarse con cuatro palabras metimos la cizaña del comunismo y hubo lo que todos sabemos, porque el pueblo no respondió.

—Está harto de trampas y de programas de nuestra redención.

—Quiera que no hay que empujar a las barricadas.

—Mejor que a las barricadas se ir al cine y al fútbol.

—El comunismo trabaja sin descansar y el comunismo vencerá. Por tirar dinero y contratar políticos y dem...

charlatanes en las Cámaras, ateneos y centros obreros no ha de quedar.

—Sí... hoy los procedimientos han cambiado... En pasando las *imperiosas vacaciones* ya veremos. Tú tirando contra mi política y yo contra la tuya y haciendo el juego, probaremos el pulso del pueblo español.

—Es preciso que él, arruinándose, nos salve a nosotros que estamos casi sin blanca.

—Esa estrellita de cabaret va a acabar conmigo y con la patria. Tú ¿cuándo piensas volver a España?

—Para octubre, si antes no nos llevan los acontecimientos.

—¿Ganas mucho con esos manejos de allá?

—Me dan lo bastante para mis vicios, pero tiene que ser guardando mucho las apariencias, pues soy, como sabes, persona honorable y de mucha significación política.

—Como yo. ¡Maldita Dictadura y cómo nos ha estropeado el juego que tanto nos daba!

—No te creas, que Berenguer también, dejándonos exhibirnos a nuestro antojo, nos ha desacreditado.

—Nos hemos desacreditado nosotros mismos.

—Puede, pero adelante mientras haya leña que echar al fuego. Quien se tire a la calle y dé cuatro voces bien pagadas no faltará en toda ocasión y a río revuelto...

—Ríos hemos revuelto bastantes; pero la inmensidad del mar se tragó nuestra obra.

—¿Qué quieres decir?

—Para nosotros la *inmensidad del mar* no es ésta; la que nos aplana es esa otra que se llama «el buen criterio del pueblo español», ahora más arraigado que nunca con la experiencia de lo que se saca de jugar con fuego.

—Y para destruir ese maldito criterio que tú temes, nosotros los... estamos metiendo allá elementos de otros países que prenderán.

—¡No! El cielo de España no es el cielo de otras naciones.

—No te entiendo.

—El cielo de España es cielo de bendición, y para nosotros de maldición, que no vamos por buen camino. Esto dicho en el seno de la confianza.

—¡Atíza! ¡Y por dónde nos sale ahora el elocuente tribuno D...!

—Aunque extranjerizados, permíteme un poco de ese buen criterio españolista que está como en rescoldo en lo más apartado de nuestra conciencia.

—Si de conciencia se trata, nunca tú y yo haremos cosa que nos aproveche.

—Ya lo sé. Allí viene mi estrellita. Abur.

—Que no haya novedad hasta las próximas elecciones.

.....
Lector amigo, ¿te gusta "RELIGION Y PATRIA"? Después de leído ¡no lo rompas! dalo a leer a otros. Haces una buena acción.

Himno a la Parroquia ⁽¹⁾

CORO

Salve, salve, Parroquia muy amada,
cuna santa de amor, místico altar
donde aprenden tus hijos las plegarias
que hasta el trono de Dios han de elevar.

En sencillas y férvidas canciones
hoy queremos tus glorias celebrar,
y a la sombra bendita de tu templo
nuestras vidas tranquilos terminar.

ESTROFAS

I

Por tu honor Juventudes animosas
hoy se aprestan valientes a luchar,
sus amores y castos ideales
los ofrecen a ti en este cantar.

II

De tus hijas sencillas que se precian
de formar de María la legión,
no desoigas, Parroquia tan amada,
la canción que hoy entonan en tu honor.

III

Tú eres Madre que enseñas a los niños
las plegarias que a Dios han de elevar
y conduces sus pasos vacilantes
al Sagrario bendito de tu altar.

IV

Todos, santa Parroquia te pedimos
no desoigas jamás esta canción
en que ofrendan amantes feligreses
por tus glorias, sus vidas y su amor.

Salve, salve, Parroquia muy amada,
cuna santa de amor, místico altar
donde aprenden tus hijos las plegarias
que hasta el trono de Dios han de elevar.

En sencillas y férvidas canciones
hoy queremos tus glorias celebrar,
y a la sombra bendita de tu templo
nuestras vidas tranquilos terminar.

ANTONIO LUENGO.

(1) El próximo día 10 es la festividad del titular de mi querida parroquia de San Lorenzo, en esta villa, y con tal motivo recuerdo este himno.

LA ESCUELA

Acerca de tan importantísimo medio de educación y enseñanza como es el de la escuela donde asisten los niños para ser transformados en hombres, buenos cristianos y útiles a su patria, o en monstruos de maldad, según las enseñanzas y educación que reciban, nos habló el domingo 20 del pasado mes, el Rvdo. P. Elorriaga con la claridad y elocuencia que le distingue.

Antes de seguir adelante en lo que nos proponemos, consideramos un deber el recomendar muy mucho a nuestros lectores de Gijón asistan, siempre que sus ocupaciones se lo permitan, a las especie de conferencias apologético-cristianas que todos los domingos, durante la misa de diez, con la asistencia de los Caballeros de Covadonga y jóvenes católicos de San Luis Gonzaga, explica dicho Padre jesuita, director de los mismos y fundador; aquí, de tan utilísimas y santas instituciones.

Los que las oigan aprenderán muchísimo en cuestiones de religión, pre-

viniéndose contra tantos errores como la maldad y la ignorancia vierten en inteligencias faltas de la necesaria instrucción en materias religiosas, sociales y hasta políticas, que a todo alcanza y en todo está suficientemente documentado el eximio predicador de Cristo.

Quienes atiendan nuestro ruego, nos lo agradecerán muy pronto.

Y ahora un poquito acerca de lo que nos dejó dicho sobre escuelas y escuelas.

Por descontado que esas llamadas escuelas modernas, sectarias, como las neutras o laicas, hipócritamente sectarias también, según todos sabemos, son dignas de la reprobación de los buenos.

Pero existen otras que, llamándose católicas, tienen muy poco de ello. Apenas si se dedica media hora diaria a la enseñanza del Catecismo, y menos todavía a su explicación, para la mejor inteligencia y comprensión de los niños.

Así vemos, esto lo decimos nosotros, niños de escuelas católicas, llamadas, que en sus juegos ¡blasfeman!

¿Nada de lo que es esto les explican sus maestros?

Y con tan «movediza base religiosa» ¿vamos a atrevernos a edificar **sólidos monumentos cristianos?**

Y si luego estos desgraciados niños ven en sus casas el mal ejemplo de la indiferencia religiosa, cuando no los más groseros insultos contra la Patria y la Religión, ¿qué esperar de bueno en ellos?

Se escusan (mala excusa) muchos maestros que no pueden dedicar el tiempo que quisieran a tarea tan importante como la enseñanza de nuestra sacrosanta Religión, por la multiplicidad de asignaturas y las pocas horas de clase...

¡Y escuelas católicas!...

¡Y habida en cuenta lo fatal, para el alma y para el cuerpo, de «estas faltas de tiempo», que no tiene por qué haberlas!

En nuestro pobre entender creemos hacer un gran bien, mejor dicho, que hace un gran bien la persona que nos propuso el reparto gratuito en todas las escuelas de Gijón, satisfaciendo ella los gastos que se ocasionen, de RELIGION Y PATRIA, como lo venimos efectuando desde largo tiempo, con verdadero contento por parte de profesores y alumnos, que ven en este medio de propaganda una grande ayuda a su labor, los que cumplen bien sus deberes de maestros católicos, y los que dicen no pueden tanto, el mejor recurso para suplir el completo de tiempo que ellos ven tan necesario sin acertar a resolverlo.

Su periódico, nos dicen algunos, nos da materia fácil para muchas explicaciones religioso-sociales y de patria.

Y dicen otros: Al llevar nuestros niños RELIGION Y PATRIA a sus casas es como la prolongación y afianzamiento de la buena doctrina de la escuela católica a sus hogares, que lo

leen y lo saborean, y lo comentan con provecho espiritual sobre todo.

Y decimos nosotros, que por la feliz idea de la persona donante, no pocos de los padres de estos niños portadores de nuestro periódico, han venido a nuestra propia casa a suscribirse, para mejor asegurar su posesión y distribuirlo a otros.

Y dicho esto, nada más advertimos por hoy.

NOTICIAS

Dos santos de levita y periodistas

La congregación de Ritos ha examinado recientemente la introducción de la causa de beatificación y canonización de dos industriales del Norte de Francia que Benedicto XV llamaba «santos de levita».

Son los ejemplarísimos católicos franceses Filiberto Vrau y Camilo Ferón-Vrau, muertos ambos algún tiempo antes de la guerra europea. Contribuyeron con largueza a numerosas obras benéficas, como la creación de la Universidad católica de Lille, la institución de los Congresos eucarísticos internacionales y la construcción de la basílica del Sagrado Corazón en Montmartre. Fueron también los fundadores del excelente periódico *La Croix*, de París.

Credulidad de los incrédulos

Según un ex funcionario de la Policía de París, donde son tantos, por desgracia, los impíos, los incrédulos y los indiferentes, se gastan diariamente en esta capital unos

200.000 francos en astrología, adivinaciones, cartomancia, quiromancia, ocultismo, etcétera.

El conjunto de ganancias líquidas de los que se dedican a este infame comercio de engañar a los tontos, llega a la bonita suma anual de 37 millones de francos, lo cual no parece que sea exagerado, si se tiene en cuenta que existen en la ciudad alrededor de 24.600 consultorios de este ramo.

Hay diarios que sólo por el capítulo de publicidad, procedente de esta clase social de traficantes astrólogos, adivinos, ingresan en sus cajas 200.000 y aún 300.000 francos anuales.

Todo ello constituye una prueba más de que la credulidad tonta y necia está en razón inversa de la verdadera fe religiosa.

Un león contra un tigre en defensa del domador

Un león de circo ha salvado la vida de su domador, al librarle de los ataques de un tigre durante un ensayo.

El domador se encontraba en el interior de la jaula, con treinta y dos leones y tigres, ensayando diversos números para la presentación de la noche. Las fieras obedecían sin protestar las órdenes del domador, cuando un joven tigre que se llama «Trudy», y que acababa de ser adquirido por el dueño del circo, se abalanzó sobre el domador cuando éste estaba descuidado y de espaldas a la fiera.

«Trody», lleno de furor, mordía los brazos del domador, cuando «Prince», el más hermoso e inteligente de los leones, se lan-

zó en defensa de su amo. Ante el ataque de «Prince», el tigre desleal no tuvo más remedio que abandonar su presa e iniciar la retirada hacia uno de los lados de la jaula.

Mientras tanto, el domador, aunque gravemente herido, tuvo la suficiente serenidad para hacer salir de la jaula a las demás fieras, para encerrarlas en sus jaulas individuales.

El fiel «Prince», vigiló con gran atención mientras tenía acorralado al tigre, al que propinó varios zarpazos como castigo por su mala acción.

Cuando solamente quedaron en la jaula el tigre «Trudy» y el leal león, el domador pidió auxilio, y fué sacado de la jaula y conducido al hospital.

«Prince», demostró de tal modo su superioridad y nobleza ante «Trudy», que éste le ha tomado verdadero miedo. Aquella noche, cuando el ayudante del domador se metió en la jaula con las fieras para la representación, «Trudy» se comportó como nunca. Cuando iniciaba un acto de rebeldía, oía un gruñido poco prometedor de «Prince», e inmediatamente hacía lo que le ordenaba el ayudante del domador.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sr. D. D. M.—Vigo.—Recibido su G. P.—Tendré presente sus indicaciones.

Sr. D. I. de S.—Corao.—Fin Julio 1930.

Sr. D. M. de Ll. y T.—Madrid.—Fin 1930 con el aumento.

De un antiguo suscriptor y querido amigo, hemos recibido para nuestra propaganda 5 pesetas.

Imprenta «La Reconquista» :: Gijón.

Ferretería Gregorio Alonso (S. A.)-Gijón

Detall: San Bernardo, 59 y 61
Almacenes: Premio Real y Molino

Telegramas y telefonemas:
GALONSO

Teléfono Detall: 200
Teléfono Almacén: 383

Doctor EMILIO VILLA

ESPECIALISTA — Electricidad médica.
Enfermedades del PULMÓN y CORAZÓN

Consulta: De 11 a 1 y de 4 a 6. :: San Bernardo, 143 :: Teléfono: 797 :: GIJÓN

SIDRA CHAMPAGNE

"ZARRACINA"

Se sirve en todos los establecimientos y hoteles de primer orden, y en los Coches y Restaurants de la Compañía Internacional de Coches-Camas INDUSTRIAL ZARRACINA (S. A.) — GIJÓN

Luis Infiesta y Castro

(Antes Acebal, Rato y Comp.^a)

Barrio del Tejedor :: Teléfono 13—28
— GIJÓN —

último sistema BILBAO y de todas las clases para carbón y para leña.
Piezas de recambio para las mismas.
Vehículos de hierro fundido, como bañeros de agua, lucernas, columnas, banquillos de jardín y cuantos encargos se soliciten.

RÁPIDA ENTREGA DE LOS PEDIDOS

"La Fama Asturiana"

Se recomienda por sí sólo el chocolate de esta marca.

Pídase en las tiendas de ultramarinos.

LUIS BASURTO QUÍMICO

Fábrica de Acido Fluorhídrico
Fluoruro de Sodio

Pasta para esmerilar, rápida

Espato-Flour, en piedra y molido

LABORATORIO de análisis minerales e industriales

Príncipe, 16—Apartado 174 :: GIJÓN

TALLERES MECÁNICOS DE CONSTRUCCIÓN Y REPARACIÓN DE MAQUINARIA DE

Saez, Pérez y Montero

Barrio del Tejedor :: Teléf.1354 :: Gijón

Maquinaria para Chocolaterías y Panaderías.

Fundición de bronce y hierro.

Reparaciones de buques y maquinaria en general.

Prensas y mayadoras para manzana.

FUNERARIA DE

HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 :: GIJÓN :: Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

Prontitud :: Esmero :: Economía

Francisco Prendes Pando

ABOGADO

Moros, 23, pral. :: GIJÓN

Honorio Manso Médico-Dentista

Corrida, 24, 2.º (esquina a la del Carmen)

GIJÓN

Restauración de Imágenes y Figuras :: Reparación de toda clase de juguetes.

Precios económicos.

Jesús, 3, 1.º = GIJÓN

ULTRAMARINOS FINOS

DE

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Cápua, 21

GIJÓN

Teléfono, 312.

Doctor Calisto de Rato y Roces

Especialista en enfermedades del sistema nervioso.

Cincuenta y tres años de práctica.

Consulta: Mañana y tarde.

Corrida, 63 — Teléf. 490.

GIJÓN